

Identidades juveniles: diagnóstico de proyecciones

Alejandro Foxley y Paulo Hidalgo

La consideración de las alternativas de futuro de la nueva generación debe ser abordada en una triple dimensión. Por un lado, se deben dilucidar los rasgos más importantes de la inserción de este segmento social en el pasado democrático nacional. Por otro, describir la situación actual de los jóvenes a partir de 1973. En tercer lugar, cuál sería el comportamiento juvenil en una eventual transición y consolidación democrática. Intentaremos examinar en términos gruesos estas tres cuestiones.

La juventud en Chile ha sido un actor central, tanto en una dimensión histórica como protagonista de la fundación de partidos y movimientos como, en los últimos quince años, en la pugna por participar o buscar formas de identidad bajo el régimen de fuerza que se instaló en 1973.

En el pasado, la existencia prolongada de un régimen político democrático permitió una fluida integración de las nuevas generaciones. Fueron jóvenes universitarios, de las décadas de 1920 y 1930 los que confluyeron en la creación del Partido Socialista en 1933, donde destacaban Salvador Allende, Oscar Schnake, Eugenio González, entre otros ¹.

La Falange Nacional, como escisión joven del Partido Conservador, la constituye un núcleo de estudiantes católicos que, imbuidos en la doctrina social de la Iglesia, fundan más tarde el Partido Demócrata Cristiano, en donde resaltan Eduardo Frei, Roldofo Tomic, Bernardo Leighton, etcétera ².

También el MAPU, la Izquierda Cristiana y el MIR son expresiones en cierto modo generacionales de la década del 60 que muestran los ímpetus de una promoción joven que recoge el clima de la época para efectuar "cam-

bios estructurales" en la sociedad. Hay algunos líderes de entonces que hoy son verdaderas "figuras-mito" —dirigentes que se cernían como grandes líderes y mueren en forma prematura—: es el caso de Miguel Enriquez, Luciano Cruz y Rodrigo Ambrosio.

Por último, se debe destacar el surgimiento, también en los 60, del grupo denominado Gremialista, jóvenes estudiantes de la Universidad Católica en su mayoría, que emergen desde la derecha para hacer frente al movimiento generado por la Reforma Universitaria de 1968. Este grupo, cuya figura central y líder ideológico es Jaime Guzmán Errázuriz, ha ejercido desde el golpe militar importantes labores de asesoría política en el gobierno y ha colaborado fuertemente en diversas tareas de gestión, particularmente a nivel municipal ³.

Consecuencias del receso

Los antecedentes someramente evocados permiten concluir que históricamente, en Chile, los jóvenes siempre se incorporaron a un sistema de partidos bien asentado, con claras opciones políticas de derecha, centro e izquierda. No sucedió lo que en otros países de América Latina en donde hay una tendencia, bastante disruptiva en algunos casos, al predominio de radicalismos universitarios que se limitan únicamente al ámbito estudiantil, manifiestan una gran desafección por el sistema democrático y enarbolan esquemas revolucionarios simplistas y sujetos sociales singulares como "el campesinado", "los pobladores" y "marginados" en general. Los casos quizás más evidentes los constituyen el movimiento guerrillero peruano Sendero Luminoso, de inspiración maoísta, cuyo núcleo central y líder máximo —Abimael Guzmán— emergen de la Universidad de Ayacucho, afincada en la región donde este grupo armado logra sus mayores éxitos; también está la ya histórica guerrilla colombiana que se ha convertido en un verdadero "contrapoder" y en parte se ha nutrido de estudiantes de los cen-

¹ Como indica un excelente trabajo de Fernando Castillo, Ana Tironi y Eduardo Valenzuela (*La FECH de los años treinta*, Documento de Trabajo SUR, s.f.): "La mayor parte de los dirigentes estudiantiles del veinte se enroló en los movimientos democráticos populares que lucharon contra la oligarquía nacional, combatieron tenazmente la dictadura de Ibáñez y reaparecieron en torno a los grupos socialistas que desembocan en la República Socialista del 32 y en la formación del Partido Socialista en 1933."

² Se pueden consultar los siguientes trabajos sobre el tema: María Teresa Covarrubias: *1938. La Rebelión de los jóvenes. Partido Conservador y Falange Nacional* (Editorial Aconcagua, agosto de 1987); *Historia de la Falange*, especial de revista *Andisís*, 22 de octubre de 1987; y, en particular, el trabajo de Jorge Donoso: *Fundación de la Falange*.

³ Una primera revisión bibliográfica sobre el tema nos indica que no existen trabajos sistemáticos que rastreen el surgimiento y desarrollo de este núcleo dirigente. Se pueden encontrar referencias disgregadas en Pilar Vergara: *Auge y caída del neoliberalismo en Chile* (FLACSO, noviembre de 1987) y en Isabel Torres: *La reorganización de los partidos de derecha en Chile, 1983-1987* (Documento de Trabajo 5, GTPP-CLACSO).

ros universitarios más pobres de provincias⁴.

La instalación en 1973 de un régimen militar constituyó un verdadero "corte" generacional. La violenta eliminación del sistema político (parlamento, medios de comunicación plurales y otros derechos civiles como los de reunión y asociación) hizo trizas lo que fue el referente común de toda nueva generación en el país. Así, los jóvenes que comenzaron su desarrollo en estas condiciones han vivido como situación permanente la inexistencia de canales legítimos de participación y decisión en cualquier instancia social, más allá de los espacios precarios de encuentro democrático que, muy lentamente y siempre a merced de los designios arbitrarios de la autoridad, han logrado conquistar. Ello ha ocurrido especialmente en las universidades; es el caso de la Universidad de Chile, con la experiencia de protesta cultural que dio nacimiento al movimiento de la ACU (Agrupación Cultural Universitaria) en la primavera de 1977.

Junto con las consecuencias del llamado "receso político", se debe tener en cuenta también el modelo eco-

nómico que se ha implantado en estos años. El esquema neoliberal impuesto, caracterizado por sus énfasis en el libre mercado y la competencia individual, generó una profunda jerarquización de la juventud. El modelo neoliberal golpeó fuertemente a los jóvenes, particularmente en dos áreas: educación y empleo⁵.

Retraso en incorporación

En el caso de la educación, una nueva ley dispone una fuerte reestructuración del sistema de educación superior. Esta Ley General de Universidades (1980) introdujo como requerimiento el autofinanciamiento de cada universidad. Esto las llevó a subir considerablemente el monto de sus matrículas produciendo por consiguiente una fuerte elitización de la educación universitaria. Para graficar esta situación prestemos atención a las matrículas en educación superior. En 1975 llegan a 147.000, la cifra más alta en la historia de Chile. A partir de ese momento, comienza a descender rápidamente, llegando a 130.200 en 1978, 119.000 en 1980 y 116.500 en 1982. En sólo siete años las vacantes habían caído en más de treinta mil.

Por otra parte, esta misma ley dispuso la libre creación de Centros de Formación Técnica e Institutos Privados. Ambos centros estructuraron sus programas sobre las demandas laborales del mercado, centrándose principalmente en carreras del sector servicios y financiero (Comercio Exterior, Programación en Computación, Publicidad, Secretariado, Turismo, etcétera).

En cuanto al problema de la falta de oportunidades laborales, por ejemplo, en 1970 sólo un 9.9% de los jóvenes entre 15 y 24 años se encontraba desempleado (INE); en 1980 esa

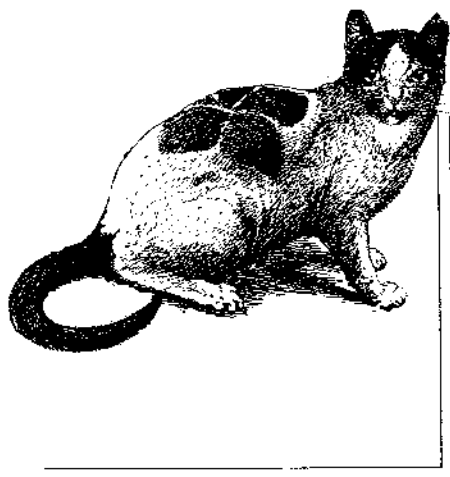
cifra llegaba al 20.6% y en 1982 alcanzaba el 30.5%. En comparación con el mundo adulto, las cifras nos muestran respectivamente 2.3% en 1970, 6.8% en 1980 y 15.8% en 1982. Esto nos permite establecer que, aún en el mejor de los casos, el desempleo juvenil ha duplicado el desempleo adulto. Junto con el problema del desempleo, aún aquellos que lograban incorporarse al mundo laboral lo hacían en trabajos inestables y mal pagados. Al respecto podemos percibir hoy día una amplia red de ocupaciones típicas del más precario subempleo, como cantantes de autobuses, vendedores de artículos menores (helados, agujas, puzzles, golosinas, etcétera), "frecuenciadores de micros", lavadores y cuidadores de automóviles.

Estos altos niveles de cesantía, abierta y disfrazada, por cierto provocan un gran retraso de los jóvenes en su incorporación a la vida adulta. Sin trabajo estable, sin posibilidades de continuar estudios, los jóvenes se ven "echados a la calle", donde se busca algún trabajo esporádico ("pololo") o bien se "mata el tiempo" con un grupo de amigos.

Abigarrada constelación

A lo anterior se debe sumar el sostenido estancamiento político, es decir, la prolongación del régimen militar por más de quince años, que ha influido claramente en la generación de un clima de crisis y de falta elemental de expectativas en los jóvenes también en el plano cultural-ideal. No hay como antaño grandes símbolos o expresiones culturales de peso que logren unificar y entusiasmar al grueso de la juventud. Esto sí ocurrió en la década de 1960 con el movimiento de "revival" cultural en torno a figuras como Víctor Jara, Quilapayún, los hermanos Parra, etcétera, unido al impacto que tuvo en Chile la rebeldía generacional presente en las opciones pacifistas que se originaron en EEUU y el auge de los grupos musicales como los Rolling Stones y los Beatles.

Los antecedentes señalados nos permiten concluir que hoy existe una realidad juvenil muy distinta a la del período democrático. En este sentido, es posible postular que, a diferencia del período republicano, en la actuali-



⁴ Al respecto aportan un cúmulo de información: Eugenio Tirroni: *Los silencios de la revolución*; (Puerta Abierta, 1988); Mario Marcel: *La joven generación chilena, del régimen militar a la democratización*. (CIEPLAN, Notas Técnicas 64, 1984); Mario Marcel: "Los jóvenes chilenos antes y después del plebiscito"; en Mario Albuquerque y Gustavo Jiménez (editores): *Actores sociales más allá de la transición*. (Proyecto Alternativo, 1988); Alejandro Foxley y Dagmar Raczynsky: *Grupos vulnerables en situaciones recesivas: el caso de los niños y los jóvenes en Chile*. (mimeo. CIEPLAN, s.f.).

dad no encontramos ningún tipo de instancia de unificación global de la gente joven y sí diversos tipos de respuestas que conforman una abigarrada constelación de subculturas juveniles.

En general, es posible agrupar las expresiones juveniles en dos grandes vertientes o tendencias: una de carácter *societalista*, que enfatiza la dimensión comunitaria o individual de afirmación de identidad juvenil y de sobrevivencia moral y psicológica ante un medio percibido como hostil; otra, claramente *politicista*, cuyo núcleo central es la búsqueda de un cambio en el régimen político y que, por cierto, también otorga elementos de identidad grupal. En términos descriptivos, estos dos troncos juveniles se desagregan de la manera que sigue.

De volados a yupis

En el mundo popular se encuentran desde consumidores de marihuana (los "volados"), una gran red de comunidades culturales-deportivas de base, comunidades de cariz religioso de diverso signo (católicas, evangélicas, pentecostales), grupos informales que se congregan en torno a una sala de juego (*flippers*, *pool*, billar), verdaderas pandillas con "jefes" que bordean en la delincuencia, grupos episódicos que se juntan en momentos de protestas creando situaciones de "revuelta" a través de una agresión indiscriminada contra todo aquello que simbolice el orden social (semáforos, alumbrado público, tiendas, etcétera).

Por otro lado, en la juventud básicamente universitaria o estudiantil se encuentran seguidores de corrientes musicales de tipo rock (*Los Prisioneros*, *Pequeño Vicio*, etcétera), grupos *new wave*, orgánicas fugaces de corte anarquista, grupos "existenciales" de autoexamen conductual; el movimiento humanista, hoy convertido en partido político, que intenta crear una alternativa generacional más global, etcétera.

También están las actitudes de retraimiento o "pasividad" de jóvenes que no participan en ninguna forma asociativa que —según una encuesta (CED, 1984) tomada en dieciséis comunas de Santiago— alcanza al 52% de los entrevistados. Es decir, es muy alta la cantidad de jóvenes que simple-

Fin de año pasado: hacia el siglo XXI

"Un amplio arco de juventudes políticas suscribieron en la mañana de ayer un compromiso auspiciado por la Iglesia Católica, a través de la Vicaría de Pastoral Juvenil. El texto fue firmado en presencia del nuncio apostólico, Giulio Einaudi, en dependencias de la Nunciatura.

El compromiso indica tres 'gestos' a que se comprometen los jóvenes ante el nuncio y por su intermedio ante el Papa Juan Pablo II: 'cambiar nuestro lenguaje, no más enemigo, sino adversarios políticos; crear instancias de conocimiento mutuo, sin exclusión de nadie y buscar juntos construir una auténtica democracia, con todos y para todos, haciéndola gobernable y permanente, procurando formar un sólo Chile en el que haya respeto y no descalificaciones.'

El documento fue suscrito por las juventudes oficialistas nucleadas en la Confederación Democrática (CODE)-

Unidad del siglo XXI y por representantes de la democracia cristiana, Partido Comunista, Partido Socialista-Núñez, Partido Socialista-Almeyda, Partido Radical Socialista Democrático, Partido por la Democracia, Izquierda Cristiana y Mapu.

No participaron en la reunión con el nuncio las juventudes de la UDI, Avanzada Nacional ni Renovación Nacional. Estos últimos declararon que no podían participar en una suscripción donde estuviesen los comunistas, mientras Avanzada rechaza el 'clericalismo' en esta materia; la UDI no explicó las razones de su abstención.

El vicario, Ignacio Muñoz, lamentó la ausencia de estos partidos, porque la Iglesia —dijo— tiene la misión de acoger a todos los sectores y por tanto no podía avalar ninguna exclusión."

La Epoca, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1988.

mente se "queda en la casa". Esto no necesariamente supone una conducta abúlica, pues en muchos casos se deposita la confianza en la búsqueda de una promoción "individual-competitiva", que es considerada más eficaz que la solidaridad grupal ⁶.

Este último fenómeno está particularmente asociado a todo un segmento de jóvenes profesionales exitosos ligados al modelo económico que se ha puesto en práctica, y donde se ha reforzado el carácter "mercantil" de la educación a través de ciertas carreras como Economía, Administración de Empresas y Agronomía. De estas carreras egresan jóvenes profesionales que se incorporan rápidamente al

mundo laboral percibiendo salarios muy por encima de la media nacional. Esto se traduce en pautas de consumo y estilos de vida muy sofisticados, muy distintos al grueso del contingente juvenil.

Comienzo de una concepción de futuro

Por último, en los mundos poblacionales y estudiantiles están las orgánicas políticas, particularmente de centro e izquierda. Ello revela —a pesar de las condiciones tan restrictivas que han imperado— una formidable capacidad de reproducción de los partidos históricos. Se han multiplicado en las huestes juveniles por el peso de las tradiciones familiares, la importancia de las comunidades eclesiales católicas que han actuado como fermento de inquietudes sociales y políticas, y la rebeldía universitaria que, de igual modo contribuyó a perfilar opciones políticas determinadas. En este caso, la preocupación sobre el régimen político, como ya se indicó, está cruzada por una dimensión autoidentificatoria que es decisiva. Tanto la "camiseta" del partido, la ideología como conjunto de principios cerrados, el apego a la organización partidaria, la adscripción a grupos internos, como la confianza en acciones audaces, resultan vitales

⁶ Existe un creciente cuerpo de trabajos sobre el tema juvenil, tanto aquellos que indagan la situación estructural de este sector social, como el nivel de comportamientos individuales y colectivos y las potencialidades que éste expresaría a futuro. Entre otros se pueden citar: Javier Martínez: *La investigación sobre juventud en Chile. Situación y perspectivas* (SUR, Documento de Trabajo 93); José Auld: *Las luchas estudiantiles. Un ensayo descriptivo* (SUR, Documento de Trabajo 94); Eduardo Valenzuela: *La rebelión de los jóvenes* (SUR, 1984); Irene Agurto, Gonzalo de la Maza: *La juventud popular: elementos para comprenderla* (ECO, Documento de Trabajo 6); José Weinstein, J. Eduardo García Huidobro: *Diez entrevistas sobre la juventud chilena actual* (CIDE, Documento de Trabajo 10, 1983).

para generar en los jóvenes un "nosotros" protector?

Es a partir de este complejo abanico de expresiones juveniles que resulta posible al menos aventurar lo que pudiera ocurrir en el futuro.

Lo primero que se debe señalar es que en la percepción de los propios jóvenes hoy día existe una aguda crisis de futuro. Los jóvenes han vivido durante un largo período una realidad opresiva y castrante que precisamente les ha cercenado cualquier expectativa de proyección; en gran medida la norma ha sido vivir en busca de la recompensa inmediata, la espera frustrante, la sobrevivencia colectiva o la brega diaria por un cambio político.

En este sentido, es indudable que el comienzo de una concepción de futuro para la nueva generación supone un franco retorno a un régimen democrático que permita acoger — paulatinamente — las aspiraciones, sentimientos y afectos de este sector social tan crucial. En el escenario, poco probable, de mantención de un régimen como el actual, no es riesgoso afirmar que se va a producir una gran desesperanza juvenil y un escape entre un radicalismo político de enfrentamiento con la sociedad autoritaria o un encierro anómico en colectivos autoreferentes. Estos últimos podrían expresar un

descuido absoluto por la sociedad global a través de una suerte de anarquismo o nihilismo espontáneo aún más acentuado del que conocemos en el presente.

Factor de diferenciación

En el cuadro de una efectiva transición hacia un régimen democrático, es altamente probable que los jóvenes se "jueguen" en todo tipo de movilizaciones para asegurar el cambio efectivo de régimen. En un proceso de consolidación democrática, como otros actores sociales, el actor joven de seguro establecerá un petitorio que signifique mayores oportunidades laborales, educacionales y de participación en los destinos de la sociedad que se mantuvieron bloqueadas por largos años. En este cuadro, si intentamos proyectar el diagnóstico actual de mundos juveniles, es posible plantear dos hipótesis globales.

En primer lugar, podemos sostener una hipótesis "dura". Esta partiría de la premisa que el surgimiento de los grupos y subculturas juveniles ya indicados han aflorado como espacios privados frente a la eliminación de los espacios tradicionales de encuentro e identidad. En estos espacios de encuentro se han logrado crear identidades juveniles y contar con espacios de defensa frente a un mundo percibido como hostil y cerrado a las expectativas juveniles. En este caso las subculturas juveniles de diversas características y composición habrían surgido por las causas estructurales ya señala-

das. El factor de diferenciación radicaría en un elemento: la distancia cultural con el mundo político. Las nuevas generaciones, o parte importante de ellas, habrían crecido con un fuerte rechazo al aparato estatal y su presencia en el espacio social de los jóvenes. Pero junto con ello existiría también rechazo al rol que los partidos políticos han jugado en estos años (particularmente hasta los inicios de la Campaña por el No).

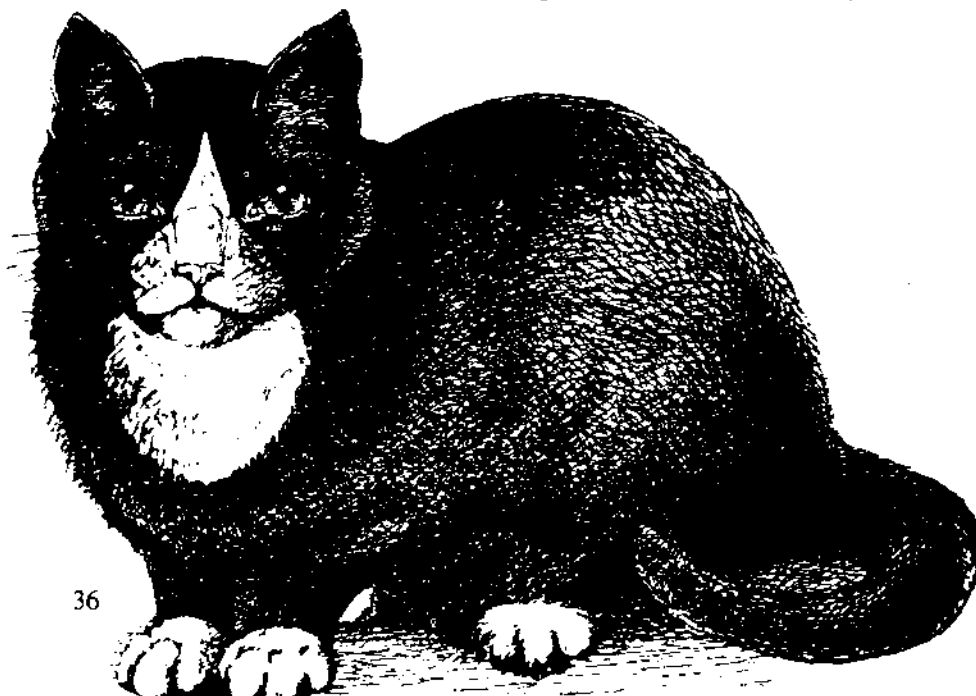
Se percibiría a los partidos políticos como organizaciones incapaces de dar una lucha persistente y organizada contra el régimen. Junto con ello, existiría una fuerte frustración y decepción surgida por el rol jugado por los partidos en el período de las protestas (1983-1986). En aquel período, los jóvenes habrían puesto todas sus expectativas en los partidos y en su capacidad de conducción política. Una vez que aquellas fracasaron, los jóvenes se habrían encerrado, en gran medida, en sus espacios privados de culturas juveniles creando un mundo autónomo e indiferente a la política de los partidos. De este modo surgen actitudes contestatarias contra el Estado y contra los propios partidos políticos.

Medios de participación

Estas subculturas juveniles habrían sido capaces de crearse un espacio propio y se percibirían como actores sociales autónomos con la capacidad de ocupar un espacio permanente en la sociedad. En este sentido, se percibiría al mundo político como un espacio anquilosado, dominado por los "viejos" que se han enclaustrado en una forma de ver el mundo y de actuar en él.

Frente a ellos, existiría un mundo juvenil diverso, pero que compartiría no sólo la experiencia de haber crecido bajo el régimen militar (frustración y marginalización), sino también una visión creativa y lúdica del mundo, acompañada de un lenguaje común logrado por la gran proximidad cultural y educacional que hoy existe entre los diversos estratos juveniles. Su forma de incorporación y participación en el Chile democrático pasaría inevitablemente por demandar respeto por estos espacios culturales diversos y múltiples.

⁷ La transmisión de las identidades políticas y los rasgos de las culturas políticas juveniles se han estudiado en Paulo Hidalgo: *Liderazgo juvenil y cultura política de centro e izquierda*, Documento de Trabajo ILET, 1988.



La segunda hipótesis, llamada "blanda", sostendría que toda la amplia diversidad de grupos y subculturas juveniles que han surgido en estos últimos quince años son fundamentalmente espacios autodefensivos. Estos habrían surgido por las mismas causas que en el caso anterior, pero el elemento crítico contra los partidos sería inexistente o muy difuso. En un período de consolidación de la democracia surgirían nuevamente espacios de participación e integración social. El mundo exterior dejaría de ser percibido por los jóvenes como algo hostil y ajeno. En esta situación volverían a reconstruirse los espacios y medios tradicionales de participación social donde los partidos políticos tendrían nuevamente un rol central. Ello se evidencia por la fuerza de sobrevivencia de las culturas y estructuras políticas como se ha visto en la Campaña por el No y en la votación que obtuvo en el plebiscito del 5 de octubre.

Frente a esta reestructuración del espacio social y político, los grupos juveniles de autodefensa identitaria no tendría más razón de ser y tenderían a disolverse en las organizaciones tradicionales de participación. Todas estas subculturas generacionales habrían sido manifestaciones identitarias esporádicas y carentes de un proyecto de fondo de identidades particulares capaces de realizar un "aporte" específico generacional ⁸.

Apoyar un juego permanente

En cualquier caso, si introducimos en términos normativos la variable propiamente política, ella cumplirá un papel fundamental como un factor que

⁸ Este debate se ha dado con particular énfasis en relación a las potencialidades y naturaleza del tejido de organizaciones de los pobladores. En términos polares, algunos autores plantean el carácter de alternativa social como gestores de una economía de la solidaridad, singular al entramado orgánico poblacional.

Otros lo perciben como una respuesta defensiva y minoritaria en un mundo donde prima una gran heterogeneidad y una sed por la integración social. Como textos paradigmáticos se pueden citar: Guillermo Campero: *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago* (Serie Estudios ILET, 1987); Luis Razeto: *Economía de solidaridad y mercado democrático*, 2 volúmenes (PET, 1985-1986).

Declaración pública de unidad juvenil socialista

1. En el marco del promisorio proceso de unificación socialista en que están empeñados los partidos socialistas que encabezan Ricardo Núñez y Clodomiro Almeyda, las comisiones políticas de la Juventud Socialista de Chile (JS) y la Federación Juvenil Socialista (FJS) han resuelto dar inicio al proceso unitario a nivel juvenil, constituyendo una Comisión de Unidad Socialista de cinco miembros de dirección por Juventud, encabezada por los compañeros Ernesto Aguila (JS) y Carlos Estévez (FJS).

2. La Comisión de Unidad Socialista Juvenil tendrá la tarea de debatir y arribar a los sólidos acuerdos políticos en que es necesario cimentar la unidad de los socialistas, y resolver los mecanismos que permitan la unidad orgánica de nuestras juventudes antes que finalice el primer semestre del presente año.

Concebimos la unidad socialista como un aporte a la consolidación de la unidad amplia opositora, al cabal cumplimiento de las tareas de la transición democrática, al fortalecimiento de las fuerzas progresistas y del cambio en nuestro país, al éxito de los procesos de renovación socialista y de la izquierda que impulsan nuestros partidos, y al triunfo de las fuerzas democráticas en las elecciones presidenciales y parlamentarias de diciembre de este año.

3. Por la urgencia y magnitud de los actuales desafíos políticos, instamos a nuestros partidos a fortalecer sus vín-

culos y acelerar sus acuerdos, definiendo con claridad el itinerario de unidad y los plazos de culminación de éste. Para los jóvenes socialistas la unidad es un objetivo intransable, que no puede continuar dilatándose por más tiempo.

4. Los jóvenes socialistas enfrentaremos unidos las próximas elecciones parlamentarias. Ello significa no confrontar candidatos socialistas en ningún distrito y apoyarnos mutuamente. Los candidatos socialistas a diputados de la JS y FJS levantarán una sola plataforma reivindicativa que exprese las necesidades, esperanzas y demandas que la actual generación hace al futuro democrático.

5. Igualmente hemos resuelto enfrentar unitariamente las próximas elecciones universitarias, levantando programas comunes de trabajo, privilegiando listas en las cuales se vean representadas ambas juventudes y realizando los máximos esfuerzos por levantar en cada elección candidatos únicos socialistas.

6. Como una muestra concreta de la voluntad unitaria que hoy cruza a nuestras juventudes queremos invitar a los jóvenes socialistas a las actividades organizadas por nuestros militantes de la Universidad de Chile, quienes han declarado el próximo viernes 7 de abril "Día de la Unidad Socialista", jornada en la que realizarán foros, actividades artísticas y una fiesta en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Luis Sierra
Secretario General FJS

Jaime Andrade
Secretario General JS

Carlos Estévez
Comisión Unidad Socialista FJS

Ernesto Aguila
Comisión Unidad Socialista JS

Santiago, 3 de abril de 1989

ayude no sólo a la incorporación de los jóvenes, sino que también estimule y acreciente las mejores experiencias que esta generación ha acumulado en este tiempo. En tal sentido, los partidos políticos deben ser, en parte, genuinas instancias de expresividad juvenil, aboliendo la concepción instrumental de que la gente joven debe acatar la "línea" política y debe realizar siempre tareas menores, como una rama o sector supletorio del partido. De este modo, la experimentación, la dimensión alegórica, crítica y el radi-

calismo propio de los jóvenes tiene que ocupar un espacio en el sistema político. Así, la capacidad de los partidos para entregar un espacio de manifestación simbólica será clave. Y esto será posible si las orgánicas partidarias apoyan la diversificación de las corrientes juveniles sin pretender siempre encapsularlas en la pura demanda política.

Deberá existir un juego permanente entre articulación de aspiraciones, sentimientos juveniles y el estímulo de la autonomía y la elaboración

Devolver a los jóvenes la confianza recibida

Carolina Tohá

Cuando llega la democracia, cada sector social, quiéralo o no, reformula el rol que jugó en dictadura. En el caso de los jóvenes, esto resulta especialmente difícil, debido a la dicotomía entre activismo y pacifismo que se ha querido imponer a nuestras mentes. En las fantasías que alientan los medios de comunicación, en la versión caricaturizada de la historia que se nos enseñó y en la experiencia concreta de vivir bajo un régimen militar, se nos ha fijado la imagen de la participación juvenil como lucha estudiantil cargada de una épica bastante romántica y muchas veces belicista; de ahí se salta al individualismo, el consumo y la frivolidad como única alternativa aparente.

El cambio democrático debiera abrir formas mucho más ricas de participación, sumando a lo reivindicativo el poder de tomar decisiones y gestionárselas. Pero transformar estas consignas en hechos nos resulta complicado porque, para hacerlo, volvemos a recurrir a las vías que en otros tiempos se plantearon para una generación distinta de la nuestra.


La oposición poco ha aportado a llenar este vacío, permitiendo que se abra la posibilidad del *pasotismo* o la indiferencia juvenil (y menos aún los sectores oficialistas, que más bien lo buscan).

Pero las razones de fondo no radican en las culpas de unos y otros, sino en las características de la etapa de la historia que nos ha tocado vivir. La mezcla entre las mentalidades que se abren, integrando ideas y la humanización de criterios que está primando en el mundo, por una parte, con el oscurantismo, la arbitrariedad y la hostilidad que hemos conocido los jóvenes en Chile, por otra, ha creado una cáscara de confusión donde parecen perderse los valores centrales y la posibilidad de un cambio del cual ser actores. Esta cáscara cubre sin embargo una profunda mutación en la mentalidad de los jóvenes chilenos y la manera de entender su propio rol, la que podrá dar su fruto cuando se despejen las vías, hoy tan atochadas, para opinar y actuar.

Nuestra confusión, que mucho tiene de poner en discusión lo presuntamente indiscutible y de atreverse a plantear los temas incómodos aún sin tener respuesta para ellos, no es sólo un factor paralizante, como pareciera, sino también una posibilidad de sintetizar desprejuiciadamente nuestras experiencias y sacar conclusiones, tanto para explicar la historia como también para proponer al futuro. Porque para alcanzarlo, es necesario que hagamos nuestro propio recorrido.

La política está hecha de sueños, proposiciones y proyectos para esos problemas que convencionalmente hemos denominado "políticos". En nuestra forma peculiar de abordarla, hemos desarrollado un tipo de práctica que constituye *nuestro* quehacer político. En la medida que se la codifique con referencias exclusivamente en el pasado y se vuelva impermeable a la modificación, el conjunto de la actividad política, con sus temáticas, instituciones y propuestas, se vuelve ajena y distante para una franja importante de chilenos que son jóvenes y que, por razones obvias, no han tenido participación en la definición de esas premisas.

Para que la tendencia sea la contraria, el punto de partida requerido es que el mundo político abra sus ojos y sus oídos a los sentimientos y subjetividades de los jóvenes, a sus aspiraciones que no se reducen a las necesidades, a sus temores que van más allá de la represión. Estos no necesariamente se expresan, aunque sí se pueden deducir, en la constancia de problemas como la falta de oportunidad de estudios y de acceso a un trabajo digno, o el abuso permanente de parte de las autoridades. Aunque ahí se encuentra el origen de las restricciones que superar, en su cambio no radica toda la solución: podemos tener una juventud demandante, pero no participativa; podemos construir una democracia que busque soluciones para ofrecer y que sin embargo no abra espacios para la gestión propia de las soluciones.

Para acercarse a los jóvenes, la llave está en la confianza que las nuevas instituciones sean capaces de generar. La confianza no se resuelve con un cambio de imagen ni con la mejor de las campañas publicitarias, sino con la relación verdadera que el sistema democrático proponga a cada persona y grupo social. Para los jóvenes, habrá confianza si se percibe claridad en la definición de prioridades y políticas transparentes que las sustenten; habrá confianza si se genera una actitud sincera para tratar aquellos temas delicados a los que la juventud es especialmente sensible y que suelen evadirse mediante una especie de cinismo pactado, tales como la violencia, el divorcio, el aborto, la drogadicción y la delincuencia. Pero sobre todo, se generará confianza si la nueva democracia invita, propone un lugar para los jóvenes y devuelve así, en esta medida, la confianza que los jóvenes depositan en su realización. 

de proyectos de vida originales de parte de los mismos jóvenes. Será una condición indispensable el desarrollo en un ámbito democrático de partidos de corte "movimientista" más que de "cuadros políticos"; se trataría de conglomerados que simbolicen, dentro de una tradición política, determinadas "ideas-fuerza" que puedan ser emitidas y procesadas de diversas maneras, al contrario de "ideologías herméticas" que se ciemen como decálogos de verdades recibidas que a menudo otorgan un mundo falsamente claro a la juventud. 